

APRENDIZAJE COLABORATIVO.

Propuesta para Repensar la Función Docente sobre bases Andragógicas

Anymir Orellana

Sinergia Informa. Diciembre 1999

Como resultado de uno de los módulos del curso de formación docente, logré asimilar, entre otras cosas, el hecho de que nosotros los profesores universitarios no deberíamos ser pedagogos, sino más bien andragogos. Es decir, debemos repensar nuestra función de gerentes de aulas y de facilitadores obedeciendo a una educación entre adultos.

Repensar la función docente universitaria es reflexionar sobre dos de los principios de la praxis andragógica: horizontalidad y participación. En la horizontalidad está implícita la relación de igualdad entre profesor y alumnos. Por otra parte, la participación exige compromiso por parte de los estudiantes quienes deben involucrarse en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Pareciera entonces, que la meta del docente es promover estos dos principios y a su vez actuar como líder de un gran equipo de jóvenes adultos, con experiencias, expectativas, motivaciones y características individuales con el fin de lograr el objetivo común: aprender.

El trabajo colaborativo es una herramienta poderosa si se lleva a cabo con una efectiva comunicación, coordinación y cooperación entre participantes. Entonces ¿por qué no pensar en un aprendizaje colaborativo para promover positivamente los principios de horizontalidad y participación?

El concepto de Aprendizaje Colaborativo se refiere a un método de instrucción en el cual los alumnos trabajan en pequeños equipos hacia una meta en común: aprender. Cada participante es responsable tanto del aprendizaje de cada uno del grupo, como el de sí mismo. Así, el éxito de un estudiante ayuda al éxito del resto de sus compañeros de equipo. Vemos aquí que la participación, el compromiso y la motivación son indispensables para lograr resultados positivos. Igualmente, el principio de horizontalidad está presente, ya que el docente es parte de un gran equipo y tiene como reto motivar al participante para que tanto él como cada uno de sus compañeros aprendan. Las actividades colaborativas aumentan el aprendizaje al permitir que los individuos ejerciten, verifiquen y mejoren sus habilidades mentales y pensamiento crítico a través de la inquisición, discusión y el compartir de la información durante el proceso de solución de problemas.

Ciertamente, no es una tarea fácil promover la participación entre los alumnos para lograr un aprendizaje efectivo. No es difícil encontrar en nuestra universidad docentes "dictadores" que consideran a sus alumnos incapaces de analizar, producir o aprender por su propia cuenta y experiencias. De la misma manera, encontramos alumnos que confunden el concepto de colaboración con el de "amiguismo" o de "trampa-copia" para lograr objetivos de "equipo" y, más aún, que esperan que su profesor les "facilite" toda la información sin poner empeño alguno de su parte. No obstante, también encontramos alumnos comprometidos y deseosos de aprender y casos de docentes que enseñan a sus alumnos a aprender a través de prácticas, trabajos en equipo y análisis de problemas llevados a la vida real.

Tanto docentes como alumnos forman parte del mismo equipo y, como tal, debemos comprometernos en el proceso de enseñanza-aprendizaje con entusiasmo, honestidad, rectitud y ética para lograr la meta de todos: aprender a aprender.

